

ba nuestra publicacion, es la que nos obliga á enmudecer.

Mañana tal vez aparecerá de nuevo la Tribuna Popular; pero entre tanto, vamos á decirle nuestra despedida á la administracion Meijueiro.

Tres años lleva de estar en el poder, y tres años tambien lleva Oaxaca de sufrimientos. Nada, absolutamente nada ha hecho en bien de ella. Ha, sí, enriquecido á su costa; ha aumentado sus contribuciones; ha gastado \$45.000 en gastos de guerra; (?) ha suprimido por lo menos dos terceras partes de las escuelas de los distritos; ha tenido á sus empleados muertos de hambre (menos á los favoritos); ha relegado al olvido á los servidores de la pátria, y hoy los tiene á guisa de jornaleros con el miserable haber de 50 centavos diarios; ha infringido la constitucion general y la particular del Estado; ha dado decretos absurdos; ha permitido la inmoralidad de que en la tesorería esté empleada, contra ley espresa, casi toda una familia, lo mismo que en la aduana; ha burlado el sufragio libre; ha tanto ha hecho, que seria necesario llenar mil pliegos de papel para estampar todos sus abusos y atentados; por último, ha llamado á su lado á los traidores á la pátria en guerra estrangera; y los que en otra época fueron Prefectos superiores del Departamento, son hoy

sus principales favoritos y consejeros. Juan Maria Santaella, Miguel Castro, Juan B. Santaella, Antonio Nuñez &c. &c., toda esa turba de hombres retrógrados é inmorales es la que dirige las riendas del Estado.

¡Ojalá y en el presente año no tengamos que deplorar tanta fatalidad! ¡Ojalá y el 79 sea el año regenerador que venga á purificar á Oaxaca de todas las inmundicias que, con el nombre de empleados, estorsionan y sacrifican á nuestro desgraciado pueblo! ¡Ojalá y en él se llamen para cubrir los puestos públicos á hombres que jamas hayan tenido que cambiarse de nombre por sus hechos vergonzosos! ¡Y ojalá, por último, que ese pueblo cansado del ominoso yugo que lo oprime, ponga el hasta aquí á esta cínica y desvergonzada administracion, y el minero se vuelva á sus minas, el zapatero á sus zapatos, el ladrón á sus madrigueras acostumbradas, donde siquiera esponga su cabeza, el asesino á su inmundo calabozo donde debe extinguir su crimen, y el imbécil, el idiota, á su oscuro rincon que la pátria ó sus padres le legaron.

GACETILLA.

TEOTITLAN DEL CAMINO.—Segun últimas cartas que hemos recibido de dicho punto, la tranquilidad pública está alte-